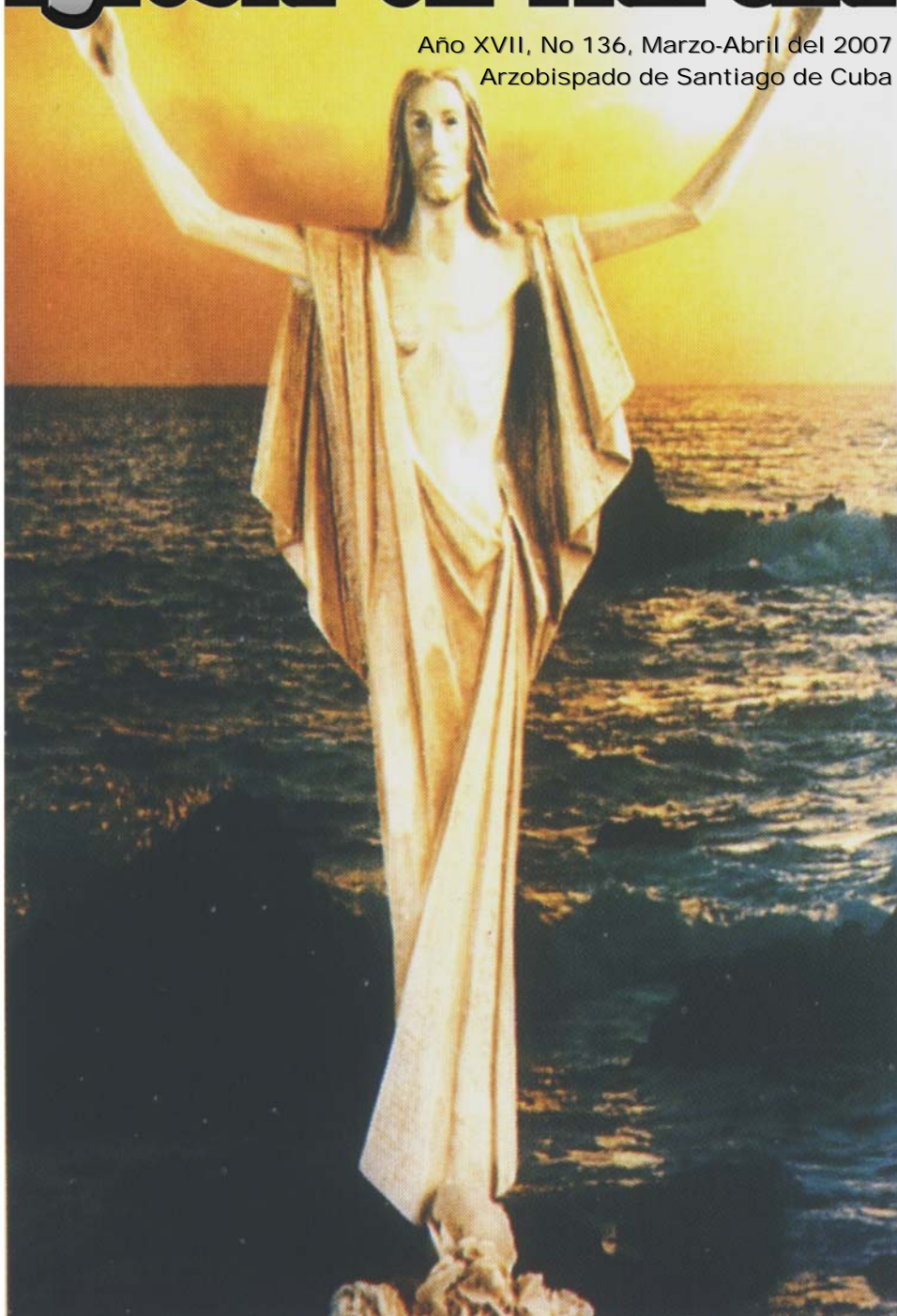


Iglesia en Marcha

Año XVII, No 136, Marzo-Abril del 2007
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. Homilía Domingo de Resurrección
de Mons. Dionisio García Ibáñez
-S.B.M.I. Catedral de Santiago
de Cuba 8 de abril del 2007-

8. Discípulos y Misioneros (5)
Aparecida: Historia del hallazgo...
El Lugar... Los núcleos temáticos.

10. Para Crecer en Comunidad
Escuchar en Silencio

12. Pensamiento social
Economía y Personalismo Cristiano

13. Cine Club Zaida Fernández-Juan

14. Noche cubana en Santiago

16. El Verbo y nuestros predicados

18. El Sopro del Espíritu...
Comunidad de Sant' Egidio

20. Tu Animad@r
Cuando Jesús no basta

22. ... cuando llegues a VIEJO

23. Familia y Sociedad
Educación sexual a plenitud

24. Convocatoria Primer Congreso
Programa de la Tercera Edad

25. El Pasado

32. La Iglesia es Noticia

PARABOLA DEL REY

Iba yo pidiendo, de puerta en puerta por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos como un sueño magnífico. Y yo me preguntaba, maravillado, quién sería aquel Rey de Reyes.

Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo.

La carroza se paro a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. Y de pronto, tú me tendiste tu diestra diciéndome: *¿puedes darme alguna cosa?*

¡Ah, qué ocurrencia de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo y te lo di.

Pero qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón.

¡Qué amargamente lloré de no haber tenido corazón para dártelo todo!

R. Tagore

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** Javier L. Mora B., Antonio C. Rabilero, Pedro I. González, P. Gerardo Moreno., R.Tagore, Prof. Silvio Cajiao **Fotografía:** Pedro P. Amador, MCSS **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. *Cierre de esta Edición 27 de abril del*

Homilía de Mons. Dionisio García Ibáñez **S.B.I.M. Catedral de Santiago de Cuba, 8 de abril del 2007**

Hermanos:

Con alegría estamos celebrando el Domingo de Resurrección, fiesta mayor del cristiano. Con alegría, que no es alegría causada por algo externo, de lo que nos viene de fuera, sino que es alegría que brota del interior; desde lo profundo de nuestro ser, de nuestro corazón, de nuestra razón iluminada por la fe que nos dice que hoy es un día en que vale la pena alegrarse porque Dios ha vencido a muerte, al pecado, al sufrimiento, a lo que oprime al hombre, a lo que destruye al hombre. Por eso hermanos, hoy es un día de alegría para los cristianos, hoy es día de felicitarse, como lo hacemos el día de Navidad en que nos felicitamos porque nos ha nacido un Salvador, nos ha nacido un Redentor. Hoy, con mayor razón, tenemos que felicitarnos porque Cristo ha Resucitado. Él ha vencido a la muerte y al mal, Él con su victoria ha alcanzado también nuestra gloria. Por eso es bueno que los cristianos nos felicitemos. Yo sé que ustedes lo hacen, pero hay que hacerlo con mayor entusiasmo, porque la seguridad que nos brinda la fe que tenemos, que nos hace mover, caminar, vivir como cristianos debemos transmitirla de manera sencilla, deseando lo mejor que tenemos que es anunciar que Jesucristo es nuestro Señor, nuestro Salvador y que Él ha vencido al mal.

En estos días de Semana Santa, hemos acompañado a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén, en la última cena con sus discípulos, en la traición que laceró su corazón, en el abandono de sus discípulos; le hemos acompañado al sentirse solo en medio de la multitud cuando lo prenden, en ver a las estructuras civiles, políticas y sociales completamente parciales, completamente dirigidas solamente a cumplir los designios del poder y no a cumplir la razón por la cual son



constituidas que es el servicio a la justicia y el bien de todos los hombres y de cada hombre. Todo eso lo experimenta Jesús.

Lo fuimos acompañando durante toda la Semana Santa: las burlas, los abusos, la indiferencia, la defección de sus discípulos por el miedo, Pedro el más cercano le niega. Así fuimos acompañando a Jesús hasta el Calvario, allí sólo estaban su Madre y Juan, seguro que había otros muchos amigos, pero Él se veía solo. *Padre me has abandonado*, clama. Sabía que su Padre estaba ahí, pero eso era lo que experimentaba como hombre, como nos sentimos muchas veces nosotros ante la injusticia, ante el mal que nos oprime, ya sea el mal producto de nuestro pecado o del pecado de los que están alrededor nuestro, o del mal social, el pecado social en el que muchas veces vivimos y desarrollamos nuestra vida. Entonces hay veces que también decimos *¡Señor, hasta cuándo! ¡Me has abandonado, Señor!*

Pero Jesús, como vivía esa intimidad de vida y de naturaleza con Dios su Padre, sabe bien que lo que estaba pasando era precisamente consecuencia de haberse hecho hombre; que tenía que pasar por eso, como también pasamos nosotros, por las consecuencias de nuestros pecados y

del de los demás, pasamos por las consecuencias de un mundo que no es perfecto en el que todavía al gloria de Dios no se ha manifestado plenamente, todavía la creación no ha sido recapitulada en Cristo, todavía vivimos esa presencia del mal en nosotros y en los demás.

Hermanos, Jesús se entrega y dice: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu*. Nosotros sabemos por la fe que al tercer día algunas mujeres fueron al sepulcro y lo encontraron vacío, ese fue el primer signo de la resurrección de Cristo. Esas mujeres se encontraron con aquella realidad que transformó sus vidas radicalmente; y todavía sin entender mucho lo que estaba sucediendo porque las cosas grandes son así, hay que apropiarse de ellas lentamente, poco a poco uno tiene que empezar a comprenderlas y hacerlas propias. Entonces ellas salieron disparadas, corriendo a ver a los discípulos y decirles: *la tumba está vacía, nos han dicho que el Señor ha resucitado*. Pedro sale corriendo, Juan detrás... los otros discípulos se quedan pasmados... entonces la fe lentamente empieza a operar. La gracia de Dios empieza a operar, el Espíritu de Dios empieza a trabajar en el corazón de esos discípulos, de esos seguidores de Jesús, en el corazón de esas mujeres, como las que están aquí hoy, con una fe fuerte y ferviente que aunque a los hombres se les doblen las piernas, ellas permanecen firmes en la fe.

Ellos entendieron entonces las palabras que Jesús les había dicho sobre que tenía que cargar con la cruz, además, que el que le quisiera seguir debía también cargar con su cruz... todo ahora tenía sentido en la victoria de Jesús en la cruz.

Los discípulos comenzaron a entender los momentos difíciles de la vida de Jesús. Ellos habían presenciado la muerte de Jesús, les había dolido; parecía que todo estaba terminado porque, como cualquier hombre de su tiempo, creían que con la

«el centro de mi vida»

muerte todo estaba acabado. Todos los proyectos que tenían con Jesús para que él fuera el líder del pueblo, se habían esfumado; la muerte había vencido. También se dieron cuenta que el pecado y el mal estaban presentes; y que el mal institucional había vencido porque había aplastado a Jesús, y había hecho que toda aquella masa que había aclamado a Jesús el domingo se lanzara después en su contra.

Hermanos, eso que los discípulos experimentaron es también el drama del hombre. Nosotros también nos preguntamos qué sentido tiene el sufrimiento; qué sentido tiene el mal y el pecado en nosotros, y fuera de nosotros, ése que lo vivimos muchas veces en las divisiones que ocurren en el seno de nuestras familias, en nuestros pueblos, entre los vecinos, que experimentamos dentro de nuestro corazón. Ellos también habían experimentado lo que significa la muerte; la muerte estaba presente, lo terminaba todo. Hermanos, lo que ellos se preguntaban, nosotros también hoy nos lo preguntamos. Para los hombres de todas las épocas éstas grandes interrogantes nos llevan a otra: ¿Cuál es el sentido de nuestra existencia si la muerte es definitiva, si el mal siempre estará presente?, a pesar de que con nuestras utopías sociales, con nuestras utopías filosóficas, o con nuestras utopías económicas creamos que vamos a crear un mundo sin problemas, sin dolor, sin muerte; a pesar de eso, nos damos cuenta de que no será así. Al tomar conciencia de esto es cuando percibimos que si no tenemos Alguien que nos brinde un sentido, que nos aclare el porvenir, siempre caeremos en cuenta de que el mal ha vencido, la muerte ha vencido y el sufrimiento está presente. Cualquiera de nosotros puede hacer una reflexión interior y decir sí es verdad esto o no es verdad.

debe ser Cristo, el Señor»

la cruz nos salva, y entonces elevamos el cirio pascual porque también **es la luz que ilumina nuestra vida**.

Eso lo experimentaron y lo vivieron los discípulos. Pero inmediatamente comprendieron algo que hizo que todo se trastocara, comprendieron que la muerte no vencía, que el pecado podía ser destruido y que el sufrimiento podía tener un sentido liberador. Entonces fueron entendiendo todo lo que Jesús les había dicho, fueron experimentando una transformación en sus vidas. Ya la muerte no vencía porque se dieron cuenta de que Dios, autor de la vida, la había creado no para que se agotara en unos pocos años, o en ciento veinte años como es la pretensión ilusa de muchos. Se dieron cuenta de que la vida estaba para siempre en manos de Cristo; ellos se dieron cuenta de que, si es verdad que el pecado estaba presente, también podía ser lavado, limpiado, sanado por la sangre de Cristo; que el Señor era capaz de perdonarnos y no solamente de perdonarnos, sino de darnos su gracia para poder levantarnos, alzarnos y superar el pecado, transformarnos y decir *rechazo el mal* que es lo que hacemos en el bautismo o cuando renovamos las promesas bautismales. El pecado ha sido vencido por Cristo, por la gracia de Dios que actúa en nosotros.

También el sufrimiento encuentra su sentido, porque en la misma medida en que nosotros nos unimos a la cruz de Cristo, el sufrimiento, que es causa de muchas veces decir *¡Señor, Señor por qué me has abandonado!*, tiene también sentido redentor. A través de la cruz alcanzamos la **salvación**, a través de la cruz alcanzamos la **resurrección**, a través de la cruz alcanzamos la **luz**. Son estas dos imágenes los signos que nos presenta la Semana Santa y que se alzan ante nuestros ojos: Cristo que es alzado en la cruz como signo del mal que martiriza al hombre y también **Cristo que en**

Así hermanos esta nueva manera de entender las realidades terrenas, de entender la vida de cada uno, fue lo que hizo que los discípulos cambiaran. Aquellos simples pescadores, hombres de Galilea y seguro alguno de Jerusalén; hombres que no eran tenidos en cuenta, que no estaban en los círculos del poder, en las estructuras de poder; San Pablo lo dice muy claro *entre nosotros no hay muchos sabios, no hay mucha gente importante*, eran siervos muchos de ellos; pero con la sabiduría de la Cruz redentora le dieron respuestas a estas preguntas ¿Qué sentido tiene la muerte, qué sentido tiene el sufrimiento, qué sentido tiene el dolor?

Ustedes saben bien que para alcanzar la verdad, no hay que estudiar mucho; los cristianos sabemos que Cristo que se ha manifestado, que Dios se ha revelado en Cristo, podemos comprender el sentido de la vida. Esto no significa que no tengamos que estudiar, que conquistar todo este mundo maravilloso que Dios nos ha dado para transformarlo; pero a ese mundo que Dios nos ha dado el Señor nos pide que lo miremos con los ojos de la fe. Que no miremos sólo a la naturaleza que evoluciona ciegamente, sino que miremos la mano creadora de Dios y es ahí donde está el papel de la fe. Ahí es donde está esa fe firme de los discípulos, que les dio el convencimiento de que valía la pena entregar la vida por la causa de Cristo, que había vencido a todo mal que oprime al hombre, que destruye al hombre. Eso fue lo que hizo que sus vidas se transformaran, eso fue lo que hizo que estos hombres se dedicaran a predicar, a comunicar las cosas que guardaban en su corazón; eso fue lo que les motivó a salir como Pedro a decir: *ustedes saben lo que le pasó en Jerusalén a Jesús que fue haciendo milagros desde Galilea hasta Jerusalén y que fue crucificado, porque*

pasó haciendo el bien y los poderes del mal lo aplastaron. Eso era valentía, eso era decisión, eso era sabiduría que ellos transmitían y que muchos no entendían pero otros, los que abrían su corazón y abrían su razón, sí entendían.

¿Por qué pudieron ellos realizar estas cosas?

Porque tenían una fe firme en la victoria de Cristo, en la resurrección de Cristo, una fe que fue capaz de transformar a estos hombres, una fe que fue capaz de transformar la historia de la humanidad. Y ese es precisamente el centro de nuestra fe. Cuando a nosotros nos preguntan ¿por qué tú eres cristiano? ¿por qué tú crees en Cristo? ¿por qué tú eres católico?, puede ser que nos enredemos diciendo muchas cosas, pero la respuesta clara es: **porque creo que Cristo es mi Señor y Él ha resucitado, Él ha vencido al mal y le ha dado sentido a mi vida. Ha destruido la muerte, ha destruido el pecado, le ha dado sentido al sufrimiento y a la vida de cada hombre y mujer desde que nace hasta que muere.** Esa es la respuesta: **Soy cristiano, porque yo he encontrado un sentido en mi vida, yo he encontrado un camino que me lleva a la eternidad,** un sentido que me abraza, me posee y me dice, tú no sólo eres alguien que nace, crece y mueres; **tú eres un ser amado por Dios y Dios te llama a la salvación.**

Hermanos, eso tenemos que vivirlo en este mundo lleno de mediocridades y de medianías, lleno de ilusiones y utopías propuestas por otros o nacidas de nosotros mismos, que al final vemos que no se realizan tal como deseamos. Tenemos que luchar por realizar todos los buenos sueños, pero dándonos cuenta, que esas ilusiones, esas utopías, todo eso si no está centrado en este sentido de la vida de que Dios ha vencido al mal y nos llama a la eternidad, va a fracasar como todo lo demás. El hombre lentamente a

lo largo de la historia se ha ido levantando, se ha ido superando, ha ido subiendo una escalera superando obstáculos frente al mal, pero como no queremos aceptar a ese Cristo Salvador, a ese Dios que nos ama, siempre nos volvemos a enredar con otras situaciones de injusticia y el hombre nunca se siente satisfecho. Entonces tenemos que volver después de esas etapas de ilusión, volver a reafirmar: **el centro de mi vida debe ser Cristo el Señor.**

También eso nos pasa a nosotros los cristianos, muchas veces desviamos nuestra atención hacia otras cosas y no hacia lo que tiene que ser esencial. Qué bueno, qué bonito, qué cosa más grande para nosotros saber que la resurrección del Señor es el centro de nuestra vida. Por eso es que entendemos a San Pablo cuando dice, *ustedes en Cristo han muerto al pecado pero han resucitado con Él a la vida eterna.* Pablo entendía bien, porque ése enterrarse al pecado significaba, enterrar todas esas vanidades del mundo y elevarnos para vivir una vida de virtud, una vida buscando el bien, una vida según la palabra de Dios. Eso no significa enajenarnos del mundo, significa ver al mundo con otros ojos, con los ojos de Cristo. Eso es lo que significa.

Hermanos cuando miremos la vida así, situemos nuestras realidades en el plano que corresponde. San Pablo con una valentía grande dice *miren las cosas de arriba, no se aferren a las cosas de abajo;* porque las cosas de abajo que son importantes como lo es todo lo que significa la vida diaria nuestra: el alimento, la familia... todo eso es importantísimo, pero todo tenemos que vivirlo con los



ojos de Dios que nos van guiando hacia la vida eterna y así tenemos que vivirlo.

Si consideramos las realidades terrenas como lo fundamental, como el fin de nuestras acciones, nos estamos desviando de lo que el Señor nos pide ya que nos apremia a buscar la vida eterna. Vida eterna que se hace aquí, que se hace en mi familia, que se hace en mi comunidad, en mi trabajo, en mi país; vida eterna que tengo que realizar aquí en esta historia que yo estoy viviendo pero con los ojos bien puestos y bien dispuestos a decir *todo lo dejo por alcanzar aquello*. Entonces al mirar con este prisma voy ordenando las realidades terrenas por el camino que tienen que ir.

No voy a convertir ninguna idea, que no sea la que me conduzca hacia Cristo, en el absoluto de mi vida. No voy a convertir ninguna filosofía, que no sea el conocimiento que me lleva a descubrir a la naturaleza a partir del prisma de la revelación de lo que Dios ha querido decirnos; no voy a permitir que eso desvirtúe mi encuentro con Cristo Resucitado. No voy a permitir que ninguna persona llene tanto mi vida como que la considere otro Dios.

«Cristo es mi Señor
y Él ha resucitado,
Él ha vencido al mal
y le ha dado
sentido a mi vida»

No voy a permitirme creer que las realidades terrenas son perfectas, cuando nos damos cuenta de que no son así, porque todo está sujeto al cambio y a la transformación. Y ojalá que ese cambio y esa transformación sean precisamente como ese paso de la muerte a la vida como la de Cristo. Hermanos, el Señor nos invita hoy precisamente a meditar lo que nosotros reafirmamos en el Credo. Cuando cada domingo nosotros rezamos diciendo: creemos en la resurrección de la carne y en la vida eterna. Nos invita a preguntarnos si eso da sentido a mi vida, si en eso es en lo que yo creo y quiero. Si nosotros ordenamos nuestra vida en ese sentido, nos daremos cuenta de que nuestra vida familiar y nuestros intereses personales bien orientados, nos daremos cuenta de que nuestras instituciones públicas, nos daremos cuenta de que todos los ámbitos en los que desarrollemos nuestra existencia cambiarán. Y cambiarán hacia el bien.

Que el Señor nos ayude a vivir de esta manera, a vivir con la alegría de saber que Cristo ha resucitado. Vivamos con la esperanza de que el Señor nos llama a la resurrección a vivir ya desde ahora, desde aquí, como resucitados. Como hombres y mujeres capaces de comunicar a todos que Cristo es el Señor, que Él ha vencido al mal, que Él ha vencido a la muerte y que Él ha vencido al pecado. Que nadie diga que no puede, fijémonos en los discípulos de Jesús, en esas mujeres débiles y marginadas en la sociedad judía, y nos daremos cuenta de que con la gracia de Dios lo podemos hacer. No importa nuestro pasado, la sangre de Cristo lava nuestros pecados. No importa cómo hayamos vivido, con indiferencia o no, el Señor está para darnos la mano y levantarnos.

El Señor nos ayude a vivir así para también iluminar, como el cirio pascual, la vida de tantos hermanos nuestros que necesitan de esa luz de Cristo para que puedan vivir a plenitud.

...para que nuestros pueblos en Él tengan vida (5)

Nuestra Señora Aparecida.

Patrona de Brasil.

La historia de su hallazgo...

Cuentan que en el año 1717, el gobernador de Sao Paulo y Minas Gerais, don Pedro de Almeida y Portugal, Conde de Assumar, pasó por la villa de Guaratinguetá camino a Villa Rica. Por tal motivo, los pobladores del lugar, queriendo agasajar al invitado, solicitaron a tres pescadores Domingos Garcia, Filipe Pedroso e João Alves, una provisión de peces.

Estos hombres se encontraban en el río Paraíba, arrojando sus redes en el agua, cuando de repente al levantar una de ellas, encontraron una figura rota de terracota de la Virgen de la Concepción, de tan solo 36 cm. Primero hallaron el cuerpo y al arrojar otra vez la red lograron ubicar la cabeza. Luego del suceso, la pesca, que hasta ese momento había sido escasa, fue tan abundante, que tuvieron que volver a la costa por el peso que tenían sus pequeñas embarcaciones.

Uno de los pescadores llevó la imagen a su casa y le realizó un pequeño altar, unos años después crearon un oratorio, lugar que era visitado por todos los lugareños.

El 5 de mayo de 1743, se comenzó a construir un templo, que se inauguró el 26 de julio de 1745, venerando a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora Aparecida. El pueblo de Nuestra Señora Aparecida se encuentra a unos cuantos kilómetros de Guaratinguetá, villa del Estado de Sao Paulo.

Se ignora completamente como es que la imagen fue a parar al río, pero se conoce que su autor fue un monje de Sao Paulo, llamado Frei Agostino de Jesús, quien la moldeó en el año 1650.

La Virgen es de color moreno, está vestida con un manto grueso bordado y sus manos se ubican en el pecho en posición de oración. Fue coronada solemnemente en 1904, por don José de Camargo Barros, Obispo de Sao Paulo.

El 16 de julio de 1930, Pío XI declaró a Nuestra Señora Aparecida, Patrona de Brasil. El día 4 de julio de 1980, el Papa Juan Pablo II visitó el santuario y le dio el título de Basílica.

El lugar... Aparecida, "Madre de los pobres siempre Madre"

*Por: P. Carlos C. Santos, asesor de las
CEBs de la Arquidiócesis de
Juiz de Fora, Brasil*

El lugar escogido para la V Conferencia es muy significativo en el contexto del continente americano: el Santuario de Aparecida. Su historia es popularmente conocida por la tradición por la "aparición" de la Madre Negra a pescadores humildes y pobres, que "pescaron su imagen", cuidando con cariño de aquella que posteriormente se transformaría en Madre próxima y benevolente de todo el pueblo brasileño en su lucha por la dignidad y la justicia.

El lugar está, por tanto, cargado de símbolos que se traducen en vida y compromiso. Allí está la Madre de Jesús y Madre nuestra (Jn 19, 26-27), disponible, servidora y solidaria con la humanidad que sufre, cargando el peso de tantas cruces: la cruz del desamparo, la cruz del abandono a la propia suerte, la cruz de las dolencias, del analfabetismo, de las divisiones, de la violencia, de las guerras... En su ternura y cariño que genera y defiende la vida, Nuestra Señora Aparecida es el símbolo más perfecto y aca-

bado de la Madre, que va al encuentro de sus hijos e hijas en este "valle de lágrimas", viviendo su situación de carencias (Lc 1, 39-56). Su negritud rompe los viejos esquemas raciales; su manifestación a pescadores pobres propone la eliminación de toda discriminación social; y, su fidelidad, que la hace la *primera discípula del proyecto de Dios* (San Agustín), nos invita constantemente a permanecer fieles en el seguimiento de Jesús, haciendo *todo lo que Él nos mande* (Jn 2,3).

En una palabra, y es absolutamente nuevo que, más de una vez, irrumpe en la historia humana, marcada por los mecanismos de opresión, injusticia, exclusión y muerte, sugiriendo opciones y caminos alternativos que conducen a la transformación de todas las relaciones humano-afectivas, socio-culturales, económicas, ecológicas, etc. Todo para que la defensa de la vida en su totalidad realice, en todo nuestro continente, la profecía de Jesús



que hace crecer los corazones y alimenta la utopía desde la sinagoga de Nazareth: *El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.* (Lc 4,18-19).

A partir de este contenido genuinamente liberador, Aparecida – a pesar de eventualmente registrar prácticas que para algunos corresponden a una religión "inmadura" o "alienada" - es el Santuario que acoge los pobres y oprimidos, los dolientes, enfermos, desempleados, a los sin nombre y sin voz, los excluidos de todo poder de opción y participación. Las numerosas y grandes romerías, compuestas por aquellos y aquellas que *vienen llegando de la gran tribulación* (Ap 7,14), expresan la profundidad y la fecundidad de la religión del pueblo, que quiere ver sus derechos reconocidos y respetados, y buscan en la experiencia de lo Sagrado a María, la Madre de la Esperanza fuerte, fiel, cariñosa, generosa, amiga, protectora, solidaria... el reencontrarse con su propia identidad de ser humano, hijos de Dios. Pueblo, gente en fin, a quien se debe reconocer, respetar y defender el sagrado derecho a la VIDA.

Los núcleos temáticos...

*Por: Mons. Andrés Stanovnik ofm Cap.
Obispo de Reconquista (Argentina)*

El tema central de la V Conferencia General del CELAM, que se celebrará entre los días 13 al 31 de mayo próximos, es **"Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14, 6)"**. En Él encontramos los núcleos que inspiraron los análisis, las reflexiones y las propuestas de su fase preparatoria. Son hilos conductores que le otorgan unidad y coherencia, de tal forma que es posible descubrir en ellos interrelación, interdependencia e interacción.

Discípulos y misioneros de Jesucristo, evoca una triple relación vital: con el Señor que nos hace objeto de su gratuidad, con la comunidad donde vivimos nuestra identidad eclesial, y con aquellos a quienes somos enviados en nombre del Señor de la vida.

Para que nuestros pueblos, sitúa a los discípulos y misioneros en la dimensión evangelizadora de la Iglesia, atendiendo a la solidaridad, el amor oblativo y el servicio incondicional a todos sin exclusiones. Queremos acompañar a nuestros pueblos en la liberación de sus sufrimientos y esclavitudes, que ahogan su esperanza y no les permiten tener la vida plena que el Padre Dios nos regala sin cesar con la resurrección de Jesús.

En Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Ésta es la vida en Cristo que anhelamos con nuestros pueblos y que se ve amenazada en formas insospechadas y perversas. Nos urge la misión de entregarla, promoverla y defenderla en toda su integridad, con la conciencia de que alcanzará un día la plenitud cuando "Dios sea todo en todos" (1 Co 15, 28).

De la Iglesia Cubana participarán:

Delegados:

Card. Jaime Ortega Alamino
(arzobispo de La Habana)

Mons. Juan García
(arzobispo de Camagüey)

Mons. Emilio Aranguren
(obispo de Holguín)

Invitados:

P. René Ruíz
Hna. Gloria Pérez
Srta. Rita Petrirena

Oración por la V Conferencia General del CELAM



Señor Jesucristo,
Camino, Verdad
y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está
en el cielo
y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.

Amén.

Escuchar en silencio

Escuchar. Escuchar en silencio. Al principio muchos no oyen nada, es tanta la inquietud y el sobresalto. Poco a poco, se oye, allí en el centro, una voz, una luz, una mirada. Es la llamada música callada que se da en soledad acompañada. El eco de esa voz es tu respuesta. Así se establece un buen diálogo. Preguntas y respuestas se cruzan sin palabras. Oraciones, balbuceos, palabras de niño que sabe demasiado de la vida. Escucha estas voces calladas y pon las tuyas, pronto alcanzarás la unión que tú suspiras.

El silencio tiene mil caras, no hablar, ni oír, ni cantar, escuchar en el vacío, o... el clamor de la conciencia. Al abrir el séptimo sello media hora fue el silencio, pleno, total, absoluto, desde el cielo hasta la tierra. Dicen que es paciencia de Dios, pero los de aquí ¿qué hacen?

Nadie soporta silencio y mirada fija, cruel tormento, cuarto grado. Los hombres de más espíritu le llaman "soledad sonora" y también "música callada" escuchando los clamores más allá de las palabras que no llegan a Palabra del que puede hablar y habla directamente en el alma.

Hoy es muy frecuente el ruido, todo está lleno de notas; al comer, la tele puesta, al estudiar, buena música, al salir, muchos decibeles, y la música que llaman rock, heavy, o cosas de esas, que producen ruido insomne, y estorban hasta para hablar.

Algunos, los más osados, acuden a retiros, y no faltan los que sufren ante el sonoro silencio pues les revela por dentro; y pueden oír y sentir, que quizá tienen sólo vacío y mucha dependencia vana.

Los que vencen el asalto del silencio sin palabras, oyen primero un susurro, luego más claras las voces y, por fin, música divina.

Es entonces, sólo entonces, cuando empieza el gran diálogo. Escuchar y hablar callando, silenciar falsas voces, escuchar al mismo Dios, que habla siempre al que escucha. Lo curioso de este caso es que en el silencio se vibra, pues se oye voz de fuego.

¡Escucha, hombre! No corras, que es el Amor el que habla.

Sí, pero, ¡qué difícil la calma! Los sentidos siguen despiertos, mil cosas me agitan, es la inercia del correr y el activismo: ¡ven aquí! ¡ve allá! ¡acuérdate de aquello! Y la voz de lo hondo resuena a lo lejos entre mil otras voces y rumores. Cierra la puerta, abre el oído. Usa

Economía y Personalismo Cristiano en la sociedad contemporánea

Si quisiéramos fundar un orden social y económico en el Evangelio, considero que es necesario reconocer que el intento de encontrar orientaciones directas y precisas sobre un sistema social con el cual regir las funciones humanas en este mundo tales como el poder, el manejo de los bienes, la relación de los individuos etc. es imposible. No es posible derivar del mismo Evangelio tales principios; Jesucristo, en su propuesta doctrinal, que está al mismo tiempo encarnada por su persona, hace planteamientos que atañen a la raíz del mismo ser humano, mostrando así la realidad de la política como un servicio, pero no recomendando un sistema político e ideológico sobre otro.

El manejo económico debería ir en la línea del compartir fraternal derivado nada menos que de la dignidad que todo ser humano posee puesto que Dios tiene sobre cada uno un designio para ser sus hijos, por tanto hermanos entre nosotros; de aquí que el ser humano está llamado a enseñorear todos los productos de la organización de la civilización y de la cultura, los sistemas políticos, económicos, sociales y de cualquier índole, incluso los religiosos ya que Jesús afirma no ser el



hombre para el sábado sino el sábado para el hombre.

Puesto este horizonte referencial entonces ¿es posible hacer un planteamiento alternativo al mundo en que vivimos y donde la globalización y la economía de mercado se ha apoderado incluso de los pretendidos estados socialistas marxistas? Aparentemente para algunos no es posible. La caída del muro de Berlín y por consiguiente el desplome de una economía donde los medios de producción en manos del Estado que anulaba la iniciativa de las libertades individuales, principio este fundamental para el capitalismo de mercado, mostró su no viabilidad. Entonces sobre la maestra de la vida: la historia del cristianismo, se nos muestra que es posible ser cristiano en diversas articulaciones económico políticas, sea la comunitarista que quiso vivir desde su pobreza la primera comunidad de Jerusalén (Cfr. Hechos de los Apóstoles) la monárquica que se extendió por largos siglos o la vivida en las reducciones jesuíticas del Paraguay.

Hoy en día, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y fundándose, tanto en la propuesta humanista de Jacques Maritain y en la personalista de Emmanuel Mounier, se ofrece una alternativa de una «**economía personalista**» que, como su nombre lo indica, quiere partir del reconocimiento de la dignidad del ser humano entendido como persona, como la razón de ser de la creación por parte de Dios al igual que el centro del accionar humano en el mundo.

Tal propuesta busca impulsar el crecimiento personal, para lo cual la libertad es esencial, la democracia es indispensable

ble, la igualdad de oportunidades es una condición, la vida en comunidad es una necesidad y en la cual el Estado debe tener la capacidad y la eficiencia que le permitan cumplir con su papel, tanto subsidiario como solidario de cara al bien común

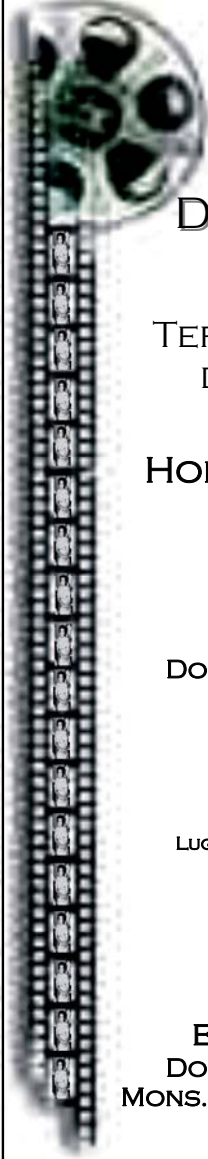
El personalismo es la afirmación del valor absoluto de la persona. Este plantea que el centro de todo accionar político y económico debe ser, el ser humano. Partiendo de valores del humanismo integral, se nos propone reconocer en cada hombre y en cada mujer una persona, es decir, un ser humano único e insustituible, distinto de todos los demás, libre por naturaleza y abierto a la trascendencia.

Bajo esta perspectiva el Estado tiene como máximo objetivo el de crear las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo óptimo de la persona, tomando en cuenta que esta es esencialmente comunitaria y que su realización integral tiene lugar en el ámbito de la comunidad, y es facilitado por la constitución de organizaciones intermedias. Desde este planteamiento personalista podemos deducir varios principios operativos básicos:

La vigencia indispensable de la ética en la política, en términos de una formulación personalista y comunitaria. El valor fundamental del ser humano y por lo tanto de los derechos humanos, en lo concerniente a la discriminación de género, la lucha por la igualdad de derechos humanos entre mujeres y hombres; la discriminación social, la reducción de la brecha entre pobres y ricos, y la discriminación racial o confesional, que son las discriminaciones más generadoras de injusticia.

La creación y mantenimiento de condiciones materiales que permitan el desarrollo pleno de la persona. El reconocimiento de la trascendencia del hombre en la libertad de conciencia, como núcleo central de una civilización de la fraternidad humana.

CINE CLUB ZAIDA FERNÁNDEZ JUAN



**CICLO:
DISCÍPULOS**

**DÍA:
TERCER JUEVES
DE CADA MES**

HORA: 7.00 P.M.

**MAYO, 17:
VARELA**

**DOCUMENTAL SOBRE
LA VIDA DEL**

**P. FÉLIX VARELA
AÑO: 2006, BRASIL.**

DIRECTOR:

RENATO BARBIERI

DURACIÓN: 91 MIN

LUGAR: IGLESIA SANTA LUCÍA

**JUNIO, 21:
ESTA NOCHE
ES MI PASCUA**

**DOCUMENTAL SOBRE
MONS. PÉREZ SERANTES**

AÑO: 2006, CUBA

DIRECTOR:

CARLOS A. ZAPORTA

DURACIÓN: 40 MIN

LUGAR: IGLESIA SANTÍSIMA TRINIDAD

Noche cubana en Santiago

La nación vive aquí y vive en la diáspora.

El cubano sufre, vive y espera aquí y también sufre, vive y espera allá fuera.

Somos un único pueblo que, navegando a trancos sobre todos los mares, seguimos buscando la unidad que no será nunca fruto de la uniformi-

Cuando ya parecía que la Iglesia santiaguera había vivido a tope sus emociones, una noche singular estremecía con su cubanía la Catedral primada... Entre tanto, a golpe de latidos, los sueños de una coterránea se volvían realidad...

Una amiga querida –el tiempo y la distancia no afectan los afectos– que vive en Cuba y en la diáspora hace más de cuatro décadas (con ese sentir paradójico que tan bien entendemos los cubanos que por cuestiones del *pensar* vivimos nuestro *ser* disperso, pero no disuelto, entre las aguas), escribió sus memorias y realizó su sueño de imprimirlas en Cuba, allá en la cola del caimán antillano que tiene hijos de corazón viril y ardiente cubanidad. La “Colección Puentes”, a fuerza de tesón, hizo posible la utopía regalándonos ***El vuelo de una mariposa***.

Se desborda el simbolismo y vibra lo cubano. Ella, que es por antonomasia una “mujer pontífice”, porque vive tendiendo puentes sobre mar y tierra para unir a los que aman a su tierra, esta tierra que la vio nacer y lleva dentro, publicada por esa Editorial también pontífice. Los extremos de la Isla que se aman y tocan, que se necesitan mutuamente para conservar la integridad de la Nación.

Primer sueño realizado que cristalizó, con hermoso simbolismo, otro por ella largamente acariciado: regalarnos una Conferencia en la Cátedra Pérez Serantes.

Y la Cátedra acogió a María Cristina con la lección magistral de su vida hecha libro rebosando cariño y cubanísimo orgullo. A ella, conferencista de múltiples cátedras, le llamaba a ésta el amor siempre vivo a esta tierra y a esta Iglesia, y al obispo inolvidado cuyo nombre lleva, pues los que un día militamos en la Acción Católica –y aún hoy nos sentimos militantes– a su lado aprendimos lo que era el compromiso laical.

Por los caminos del mundo, llevando siempre como emblema “la estrella y la Cruz”, marchó Mary un día dejando el corazón anclado en la bahía santiaguera, como verán los lectores desde las primeras páginas de su libro que es nuestro. Y en esta noche única su Iglesia – multicientenaria y naciente– le recordaba agradecida al rendirle homenaje presentando su libro.

Amigos dilectos acompañaban la fuerte presencia de su ausencia.

Mons. Meurice olvidó sus años dejando fluir sus sentimientos con verbo pujante. Palabras de cariño y VERDADES como templo hicieron vibrar al auditorio...

El P. José Conrado, amigo fraterno y un poco hijo que reclama paternidades de espíritu, leyó el prólogo que escribió para el texto.

Dagoberto, autor del epílogo, se hizo presente con unas palabras que envió para las primicias del lanzamiento del libro que Vitral dio a la luz.

Para que nada faltara en este día de citas con el pasado para proyectar futuros, día de encuentros y evocaciones, la diáspora cubana estuvo presente en la persona de un amigo cercano y hermano de sueños de María Cristina Herrera: Emilio Cueto, que nos regaló sus palabras, sus recuerdos y su música. Y que, mucho más allá de su arte, que es grande, nos abrió el corazón cubano que vive lejos de su tierra, de ese cubano criollo que vive "allá" con sus amores enterrados en la Patria, soñando con sus palmeras y el azul de su cielo: como María Cristina.

Al terminar, mientras volaban entre las manos los libros de nuestra sin par "Mariposa", y como completando la nota guajira y santiaguera, los participantes tomábamos un espumoso pru oriental acompañando pasteles al tiempo que compartíamos las emociones vividas.

—Horas después, entre susurros alados, me contó una mariposa que pernoctó aquesta noche en la trompeta del ángel que cuida la Catedral, que temprano en la mañana, con el lucero del alba, vio volar dos rui-señores guiados por un sinsonte: llevaban una gran tela con invisibles colores y bordados de azucenas. Dizque supo por sus trinos que la llevaban al cerro que hay entre minas de cobre: era un obsequio a la Madre de todo el pueblo cubano. Estirando sus antenas revoló muy presurosa hasta leer entre claves lo que en pétalos y aromas el colibrí había grabado.

Y me lo dijo al oído besándome con sus alas: en esa tela decía *Paladar María Cristina*.

Gracias doy al Señor de la Historia por este botón de futuro.

el VERBO

Y NUESTROS PREDICADOS

*En el principio era el VERBO.
Jn 1,1*

Una cosa es hablar de Dios y otra lo son las experiencias religiosas. Hablar claro del cielo, desde el suelo, es esta propuesta.

1. Comenzaré, por la **predica acerca del Dios castigador**. Veámoslo con una anécdota de Sartre: *cuando era niño mis padres me dijeron: no juegues con cerillas. Dejé que mis padres se fueran y me puse a jugar con ellas, se incendió un pedazo de alfombra. Conseguí apagarla y me escondí. Respiré liberado y me dije: mis padres no me verán. Pero recordé inmediatamente Dios me vio, me lo habían enseñado y entonces esta pesadilla sobre el ojo de Dios me hizo lanzar una blasfemia en el baño, y desde aquel momento Dios no me vio más.* Psicológicamente la imagen del Dios terrible creó en el pasado las **neurosis religiosas** que impedian preguntarnos razonablemente sobre Él. La catequesis actual, más amorosa, nos habla de un santo temor hacia Dios-AMOR, perdonador; esto es más edificante para todos.

2. Por otro lado están **los sermones en situaciones límites**, pienso por ejemplo en el acompañamiento a enfermos terminales pueden surgir unos coloquios que mediados por una bienintencionada tendencia tranquilizadora puede potenciar un posible desconcierto en las preguntas que el hombre se hace sobre el Misterio. Veamos una parábola ilustrativa: *Un hombre cruza la calle y el autobús está a punto de atropellarlo. Entonces dice "Dios me ama, pues no me ha atropellado el autobús". En otra ocasión el autobús lo golpea y lo mutila, esta vez dice "Dios me ama porque el autobús no me*

ha matado". Finalmente el autobús lo estropea y lo mata. Pero ahora dicen sus amigos "Dios lo ama, pues lo ha llamado de este mundo infeliz y pecador". En esa situación límite estamos como un barco en el Triángulo de las Bermudas. Recuerdo cuando mi madre murió, una señora que sin dudas alguna, me quiere, me dijo algo parecido: *El Señor envía duras pruebas.* Y esto, generó en mi una reacción similar a la de Sartre.

3. Intento ilustrar ahora, con otra parábola, **la predicación cuyo destinatario es el necio o rebelde**: *Érase una vez dos exploradores que dieron con un claro en la jungla. En el claro crecían muchas flores y muchas malas hierbas. Un explorador dice: "algún jardinero debe cuidar este terreno". El otro no está de acuerdo, "No hay ningún jardinero". Así que instalan sus tiendas y montan guardia. Ningún jardinero ha sido visto jamás. Pero quizás sea un jardinero invisible. Así que erigen una barrera alambrada de púas. La electrifican. Patrullan con sabuesos porque recuerdan como el hombre invisible de H .G. Wells podía ser olido y tocado, aunque no podía ser visto. Pero ningún chillido sugiere jamás que ningún intruso haya recibido una descarga. Ningún movimiento del alambre denota ya mas al trepador invisible. Los sabuesos nunca ladran. Sin embargo dice "Pero hay un jardinero invisible, intocable, intangible, insensible a las descargas eléctricas, un jardinero que no tiene olor y no hace ruido, un jardinero que viene secretamente a cuidar el jardín que ama". Al final el escéptico se desespera: "¿pero que queda de tu aserción*

original, lo que tu llamas un jardinero invisible, intangible, eternamente elusivo, en que demonios difiere de un jardinero imaginario o incluso ningún jardinero en absoluto?". Este es un ejemplo de los peligros de intentar objetivizar la fe. La experiencia religiosa, la fe, no es modelo empírico, medible, razonable. Frente al necio el predicador debe llamar y esperar. El que busca a Dios, sinceramente ya lo encontrará.

5. Veamos con otro ejemplo, **la predicación impaciente**: *En tiempos de guerra, en un país ocupado, un miembro de la resistencia se encuentra una noche con un extranjero que le impresiona profundamente. Pasan esa noche juntos en conversación. El extranjero le cuenta al partisano que el mismo está del lado de la resistencia. El partisano queda enteramente convencido en el encuentro de la sinceridad y fidelidad del extranjero y se compromete a confiar en él. Nunca se encuentran de nuevo en condiciones de intimidad. Pero a veces el extranjero es visto ayudando a los miembros de la resistencia, y el partisano está agradecido y dice a sus amigos "está de nuestro lado". A veces es visto con el uniforme de la policía entregando patriotas al poder de la ocupación. En estas ocasiones sus amigos murmuraban contra él, pero el partisano no obstante dice "está de nuestro lado". El aún cree a pesar de las apariencias que el extranjero no le engañó. A veces pide ayuda al extranjero y la recibe. Entonces está agradecido. A veces la pide y no la recibe. Entonces dice "el extranjero sabe lo mejor". A veces sus amigos exasperados le dicen: "Bien ¿que tendría que hacer para que admitas que estabas equivocado y que el no está de nuestro lado? Pero el partisano se niega a contestar. No consentirá poner a prueba al extranjero. Y a veces sus amigos se quejan: "Si es eso lo que tu quieres decir, que está de nuestro lado, cuanto antes dile que se pase al otro lado, al nuestro... cuanto antes mejor".*

Para el predicador, **escuchar es la fórmula**, debe tener paciencia para admitir el ritmo y la cultura del otro. Hablar, escuchar, y ver son experiencias religiosas. Dice el Concilio Vaticano II: **Que se reconozca a todos los fieles tanto clérigos como laicos justa libertad de búsqueda y de pensamiento lo mismo que una justa libertad de hacer conocer humilde y voluntariamente su modo de ver en el dominio de su competencia.**

Nuestra comunicación como creyentes debe evitar la palabrería, en resumidas cuentas nosotros sólo somos predicados del **Verbo**, de la **Gracia**.

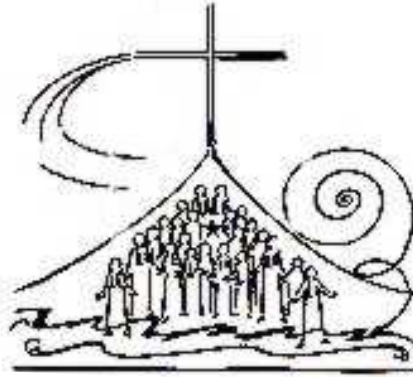


Referencias.

1. Torres Queiruga A. Creer de otra manera. Sal Terrae, 1996.
2. C. Díaz. Preguntarse por Dios es razonable. Ed. Fraijal, Madrid, 1989.
3. Catecismo de la Iglesia Católica.
4. Bonet J. V. s. j. Vida Nueva. Sección Pliego, 13 de Mayo del 2000, No.2232.
5. Concilio Vaticano II. Documentos.

el SOPLO del ESPÍRITU...

Comunidad de Sant' Egidio



Cómo nació.

La Comunidad de Sant' Egidio nació en Roma en 1968, al calor y la luz del Concilio Vaticano II, por iniciativa de Andrea Riccardi, entonces un joven que tenía menos de veinte años. Comenzó reuniendo un grupo de estudiantes de un liceo romano (el preuniversitario nuestro), para escuchar y poner en práctica el Evangelio. Eran tiempos de nuevas ideas. El Concilio acababa de terminar y había dejado un dulce aire de renovación en el ambiente. Esto unido a las ideas de la sociedad más justa que proclamaba el marxismo, y que hacía mirar a Oriente y a la Europa del Este como modelos, hacían pensar en tiempos de cambio.

Andrea y el pequeño grupo de amigos entendieron que la verdadera sociedad de justicia se debía construir cambiando el corazón del hombre, al hombre mismo. Así empezó un encuentro personal con el Evangelio, y el inicio de un sueño de amor. La primera comunidad cristiana de los Hechos de los Apóstoles y Francisco de Asís fueron los primeros puntos de referencia.

El pequeño grupo se preguntaba cómo poner en práctica el Evangelio del amor y

del servicio. Y saliendo a la periferia se encontraron con un mundo de pobres que vivían en las chabolas que rodeaban la ciudad. Comenzaron a dar clases a niños hijos de inmigrantes pobres, desempleados, gitanos... A este servicio se le llamó luego: la Escuela de la Paz.

Desde entonces la Comunidad ha crecido en sus 38 años. Hoy es reconocida como Asociación Pública de Laicos de la Iglesia Católica, un movimiento al que pertenecen más de 40.000 personas, comprometidas en el amor y el servicio a los pobres, en más de 60 países de los cinco continentes. Las diferentes comunidades dispersas por el mundo comparten la misma espiritualidad y los mismos pilares que caracterizan el camino de Sant' Egidio.

Los pilares de la Comunidad.

La primera "obra" es la oración. A partir del encuentro con las Escrituras, situada en el centro de la vida, nace una propuesta personal y comunitaria nueva: es la antigua invitación de Jesús a convertirse en discípulos suyos que Él dirige a todas las generaciones. La verdadera imagen de la Comunidad es la de unos hermanos y hermanas unidos en la oración, semejante a la familia de los discípulos reunidos en torno a Jesús. En cualquier parte del mundo donde hay un a Comunidad de Sant' Egidio se hace la oración comunitaria con la lectura del Evangelio, cantos y Salmos, ante la imagen del rostro de Jesús, como momento de orientación global de la vida de la Comunidad.

La segunda "obra" es la comunicación del Evangelio, la "buena noticia", que se extiende a todos los que buscan un senti-

do a su vida. Ser discípulos y comunicar el Evangelio son parte intrínseca de la vida de la Comunidad.

La tercera "obra" y su fundamento desde los inicios, es el servicio a los pobres, vivido como verdadera amistad. En un mundo que necesita cada vez de más manos y corazones que ayuden a tantos a encontrar la dignidad de ser humanos, la Comunidad vive lazos estrechos de amistad con diferentes rostros de la pobreza: presos, ancianos, gitanos, refugiados, niños, etc. Ninguna Comunidad, ni siquiera la más joven, es tan pequeña o débil como para no poder ofrecer una amistad y una ayuda concretas a los pobres de las ciudad donde vive. El programa de la Comunidad, como escribió el papa Benedicto XVI en su encíclica *Deus Caritas Est* del 2005, refiriéndose a la caridad del cristiano y de la Iglesia en general, es «un corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia.

El trabajo por la paz.

La amistad con los pobres de la Comunidad ha llevado a entender mejor que la guerra es la madre de todas las pobreza. En varios países el amor a los pobres ha supuesto un trabajo preciso por la paz, para cuidar la vida allí donde es amenazada, propiciando el diálogo donde no existe. Se trabaja con las "fuerzas débiles" de la oración, el encuentro y el diálogo. Es este el secreto con el que se logró que el 4 de octubre de 1992 se firmaran los acuerdos de paz en la sede de la Comunidad, en Roma, que supuso una paz duradera para Mozambique, un país que había sufrido ya 16 años de guerra.

Incluso cuando no se puede alcanzar la paz, la Comunidad ofrece ayuda humanitaria para las poblaciones civiles que sufren los estragos de la guerra. Algunos miembros de la Comunidad han sido mediadores en zonas de conflicto como Burundi, Kosovo, Guatemala, Colombia, Argelia, y otros. A partir de estas expe-

riencias en Sant' Egidio ha crecido la confianza en la "fuerza débil" del diálogo y la no violencia.

Un solo pueblo de Dios

Viviendo el espíritu del Concilio Vaticano II la Comunidad se pone al servicio del diálogo ecuménico e interreligioso. En 1986 Juan Pablo II convocó a los grandes líderes religiosos del mundo de todas las confesiones para una Oración por la Paz, que se celebró en Asís. La Comunidad de Sant' Egidio, a través de una red de amistad entre los representantes de las distintas confesiones y culturas, ha querido retomar esa experiencia y cada año organiza una Oración por la Paz, que se celebra en distintas ciudades de Europa, en la que todos los convocados viven un verdadero espíritu ecuménico: se ora uno junto al otro, cada uno según su tradición, para alcanzar el único objetivo, que es realmente la base de toda confesión, la paz. Este año la Oración por la Paz se celebrará en Washington, Estados Unidos, en el 20 aniversario de esta iniciativa.

El trabajo por la vida

Entendiendo que la vida es lo más preciado del hombre y es don que Dios; lucha contra la pena de muerte en todas sus formas, para abolir tan terrible flagelo de deshumanización. No sólo acompañando en amistad a los condenados a muerte, sino también, entre otras cosas, abogan-



do por la moratoria mundial de las ejecuciones capitales. Esta tarea de la Comunidad es una lucha fundamental para la humanización del mundo y para afirmar la primacía y el valor de la vida.

Una familia reunida en torno a la mesa. La comida de Navidad.

La comida de Navidad que la Comunidad ofrece a los pobres es la sincera expresión de la amistad y el amor que Sant' Egidio vive con los que no tienen nada. Cada año, el 25 de diciembre, la Comunidad ofrece una cena de Navidad para los pobres, nuestros verdaderos familiares y amigos, en todo el mundo. Es el rostro de la familia que se reúne en torno a la mesa para festejar juntos la Navidad.

La experiencia cubana.

La Comunidad llegó a Cuba en 1992. Un grupo de amigos de Pinar del Rio comenzó a construir la Comunidad y los primeros servicios. Hoy está presente también en Ciudad de la Habana, Cienfuegos, Sancti Spiritu, Ciego de Ávila, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba, distribuidos en comunidades grandes y pequeñas por toda la geografía cubana: unas doce comunidades. Desde entonces ha vivido una amistad ininterrumpida con los pobres de las distintas ciudades. En Cuba atiende a ancianos de varios asilos del país que no tienen familia, o son desatendidos; a niños de barrios difíciles donde la idea de una vida lejos de la violencia se pierde y la Comunidad es un punto de referencia de amistad y amor; a los amigos de la calle que no tienen dónde vivir, ofreciéndoles además una ayuda concreta de ropas y alimentos.

La comida de Navidad es también una obra de amor en Cuba. En la Navidad la Comunidad en todo el país ofrece un almuerzo de Navidad para varios centenares de personas, gracias también y sobre todo a la generosa ayuda que han ofrecido voluntaria y desinteresadamente muchos hermanos.

Cuando Jesús

Hace unos días, conversando con un joven, miembro comprometido de un grupo PJ, salió a la luz el tan "llevado y traído" tema de la coherencia, o sea el cómo se vive aquello que se cree y es esa reflexión la que quiero compartir hoy contigo. Antes de seguir, deseo aclarar que no es y nunca ha sido mi intención arremeter contra los jóvenes y sus actitudes, NO. La verdadera intención, lo que me motiva, es el propiciar la reflexión sobre todo aquello que se hace vida dentro del universo juvenil: preocupaciones, frustraciones, dolor, y también alegrías, deseos, ilusiones y sueños, con la esperanza de que la perspectiva de alguien que lleva recorrido algo más de camino pueda ayudarte a ver con mayor claridad.

Pero, volviendo al tema, si bien la conversación con este joven me dio algunas claves para entender también me dejó ante una incertidumbre:

Según él, ustedes creen en Jesús, están dispuestos a seguirle, a hacer lo que El les pida y echar a andar..., claro, cada cual "con su propia mochila". Pero cuando se llega a algunos puntos relacionados con el vivir verdaderamente en cristiano y sobre todo si se trata de temas relacionados con la moral sexual, entonces la cosa cambia y resulta que no es solo Genaro el que se cae de la legendaria mula.

Sucede que es aquí donde, para ir de acuerdo con el siglo y ser además hijos legítimos de la postmodernidad, ustedes asumen como normal el convivir con su pareja sin otros vínculos que los que

no basta

marcan el deseo, o se permiten valorar el aborto como una solución en "algunos casos desesperados", o hasta llegan a consentir en tener una doble relación porque "con eso no le hacen daño a nadie"; porque en conclusión: **TE SIENTES BIEN CON LO QUE HACES Y ESO ES LO QUE IMPORTA.**

Y fue precisamente en este punto en el que mi joven amigo reconocía, con una honestidad impactante, después de pensarlo unos minutos que en circunstancias así, **JESÚS NO BASTA** para emprender el camino del cambio.

Admito que aún tengo una fuerte impresión por esa conversación. Por más que lo pienso sólo se me ocurre decirlo así: Si Jesús no basta para colmar tus expectativas y para moverte hacia la búsqueda de un proyecto de vida que comience y termine en Él, entonces es que **no lo conoces ni lo amas lo suficiente.** Saber quien es una persona, reconocer su rostro o la ropa que usa no basta para decir que le conocemos.

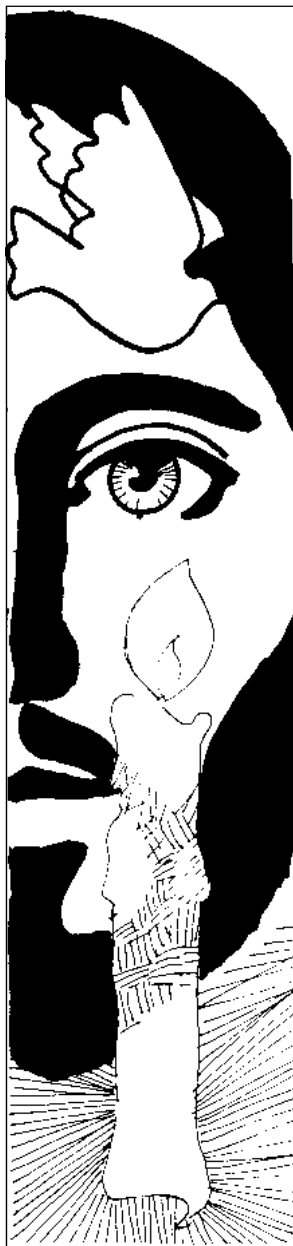
Pero ¡CUIDADO! No son ustedes, jóvenes de hoy, los primeros ni los únicos en sentirse turbados ante las exigencias evangélicas, ni mucho menos en fallar, alejarse, o terminar aprendiendo cómo vivir con dos caras. Todo el que intente seguirle de veras siente la misma tentación. Muchos se quedan en el intento, pero otros muchos avanzan.

Los tiempos cambian, a ustedes les toca lidiar con los problemas de hoy, en un mundo globalizado no solo en lo económico, que ha hecho del placer un sinónimo del sexo y a ambos: placer y sexo, equivalentes de la felicidad; felicidad que casi siempre dura lo que una estatua de hielo en medio de una playa tropical... en verano.

Si formas parte de un grupo de jóvenes, al menos esfuérzate en conocer a ese a quien dices seguir. Entérate de su propuesta, de sus ideas, de su mensaje. Interésate porque Él forme parte de tu mundo y no pierdas el tiempo, ni se lo hagas perder a otros. Piensa y aprovecha la juventud que Dios te da para buscarlo, encontrarlo y amarlo...

PARA TI
JOVEN

Tu animad@r



...cuando llegues a VIEJO



Un siglo XXI sumergido en los avances científicos, en un ateísmo pragmático, en la búsqueda de la paz a través de la guerra, la construcción y compra de armas de todo calibre, las minas antipersonales en muchos países, la idolatría, la explotación de los pueblos por sus propios gobernantes y la modernidad en todos los ámbitos, conduce a muchas personas al sentimiento de no querer llegar a ser viejo, de no querer ser viejo nunca. La ancianidad para miles de personas es una etapa no deseada, parece ser una desgracia. Así piensan algunos, y buscan las maneras de no envejecer, de no reflejar por medio de su rostro que ha caminado con los años, con sus canas y su cara que muestran el paso de los años.

Cuando llegues a viejo, recuerda los consejos de tus padres y abuelos para que tus hijos, nietos y sobrinos los reciban y nunca irrespeten a los mayores, a los abuelos que se sienten inútiles porque no se les toma en cuenta, a esos viejos: hombres y mujeres que pasan sus últimos años en un geriátrico, porque se convirtieron en un peso o estorbo para sus familias. Aunque tus padres y abuelos envejezcan no los abandones, no olvides que, Dios mediante, tú también vas para allá, sí, para lo que no quieres llegar a ser.

Nuestra sociedad es tan moderna que olvida nuestro origen, nuestra genealogía, nuestra estirpe, y por consiguiente, si alguien encontrara la fórmula para no ser viejo jamás, seguramente se haría multimillonario, porque millones de personas comprarían esa fórmula para permanecer eternamente joven. Sin embargo, anciano o viejo, desde la Biblia, significa sabio, sabiduría. Una sabiduría que no se consigue con los títulos ni con el dinero, tampoco se consigue con los años de estudio ni con el estatus, menos se consigue con la pleitesía o con la imposición de ideas. En el fondo, sólo quien llegue a viejo podrá comprender en que consiste ser sabio. La vida se encargará de enseñarte, de mostrarte el camino, pero la humildad que se necesita para obtener la sabiduría, depende exclusivamente de ti. No te avergüences cuando llegues a viejo ni pretendas ocultar los años que te ha regalado Dios a través de la vida. Vive cada momento como un regalo de Papá Dios, y por favor, sé sabio.

¿Cuántos viejos conoces? ¿Cuánto has aprendido de ellos? ¿Acaso no vale la pena tener gente sabia a nuestro lado? Que alegría cuando escuchamos a los hijos que les dicen a sus padres: Viejo. Decir viejo a papá o vieja a mamá, es un signo de amor infinito, de agradecimiento, de cariño. *Oye viejo vamos a ver el juego de pelota, vieja la comida te quedó buenisima...* Corre y abraza a tus viejos, sin pena, lo más seguro es que te estén esperando para abrazarte cómo cuando eras niño. Que nuestros viejos no sean abandonados y sus consejos nos ayuden a crecer y a valorar siempre a nuestra familia.

Cuando llegues a viejo no olvides a Siméon. Dios te bendiga...

Educación sexual a plenitud

Educar es promover el desarrollo de una persona para que alcance un cierto nivel de conocimientos teóricos, que le lleven poco a poco a una actitud práctica que le conduzca a su mayor bien posible. Vemos que consta ésta de una dimensión teórica y de otra práctica.

Toda educación es como una labor de orfebrería: labrar a golpe de martillo y de cincel, para sacar del material con que se cuenta lo mejor. La educación debe estar presente a todo lo largo de la vida; pero la educación integral tiene su punto de partida en la infancia y en la adolescencia.

¿Cuáles son los principales elementos de la educación?

Podemos resumirlos así: en primer lugar el tema específico de que se trate (hay educación física, psicológica, artística, para el tenis, el golf, el inglés, las artes marciales y un larguísimo etcétera); después está la figura del educador que tendrá una enorme trascendencia, la motivación que se ponga en juego, el amor con que se enseñe esa materia y la disciplina que será necesaria para que ésta se vaya consolidando y no sea flor de un día. Enseguida entraremos en cada uno de ellos.

La educación sexual consiste en la consecución de un conocimiento adecuado de lo que es la sexualidad, que va desde su desarrollo hasta la culminación del encuentro físico entre un hombre y una mujer, que apunta hacia la madurez psicológica y la plenitud de la persona, en el marco de lo que debe ser la dignidad humana.

Ese conocimiento no descuida ningún aspecto del hombre: va de la anatomía al plano físico, de los aspectos psicológicos a los sociales y culturales, pasando por el terreno espiritual y el entorno en donde ésta se desarrolla o las etapas evolutivas que ésta va a tener.

Educación plena, completa, integral. Ahí quedan convocados todos sus ingredientes. La gran tarea del educador es proponer unos fines concretos, haciéndolos sugerentes y atractivos, aunque en un principio sean costosos y se presenten como una cuesta empinada. Todo lo grande del hombre, de hijo del esfuerzo y la renuncia.

El éxito de la educación consiste en proporcionar un conocimiento equilibrado de uno mismo y de la realidad, promoviendo una adecuada jerarquía de valores. La educación sexual fracasa cuando sólo es información técnica y cuando hay un claro desajuste o una falta de armonía en lo que se enseña. No hay verdadero progreso humano si éste no se realiza con un fondo moral.

Por tanto, una buena educación de la sexualidad se dirige a conocer y disponer adecuadamente de la propia vida sexual, siendo capaz de pilotarla hacia el mejor desarrollo personal. Su meta es la integración de estas tendencias en una personalidad cada vez más madura, de modo que todos los impulsos sexuales se encaucen de forma ordenada y enriquecedora.

A los niños hay que iniciarlos a medida que



avanza su edad. Con explicaciones sencillas y conformes a su psicología, pero sin falsear la verdad. Presentándola siempre como algo normal, natural, positivo. En la adolescencia sugerimos a los padres la postura de adelantarse y, así, ir trazando unos criterios que le ayuden a comprender lo que en esos momentos experimentan dentro de sí. Cada caso necesitará una estrategia distinta. Siempre las formas elegantes y prudentes le darán al tema más calidad. En esta edad hay que huir de dos posturas negativas bastante habituales:

1) El rechazo radical y represivo, que nos hace volver a la época victoriana, janseñista, montanista o a un puritanismo de mal pronóstico; en todas esas concepciones late un no querer abordar la cuestión, un dejarla pasar de largo por diversos motivos;

2) La antropología materialista que reduce la visión del hombre a lo puramente material, no admitiendo las otras dimensiones (psicológica, espiritual y cultural); un ejemplo sería el pansexualismo.

Ambas posturas son reduccionistas y ofrecen una visión estrecha del ser humano.

Educar en y para la libertad siempre es un riesgo; pero es una tarea noble, que contribuye a introducirnos en la realidad y que pretende en último término desarrollar todas las estructuras de un individuo buscando su realización integral. Dominar y ser señor de la propia sexualidad, gobernándola con amor, para entregarla a otra persona, a través de una donación comprometida. Cuando no ocurre así, los impulsos sexuales van ganando terreno según su capricho, llegando a tiranizar la conducta, marcándole una línea obsesiva y machacona, que no libera al hombre, sino que lo rebaja. De ahí que amor y sexualidad formen conjunto recíproco: no se puede dar el uno sin el otro en la relación hombre-mujer.

Convocatoria Primer Congreso del Programa de la Tercera Edad de Cáritas Cubana

Inspirados en lo expresado por Juan Pablo II, "cada edad tiene su belleza y sus tareas", y con la convicción de que estamos comprometidos a construir una sociedad para todas las edades, Cáritas Cubana, CONVOCA a personas naturales o jurídicas, sin fines de lucro, con vivencias personales o experiencia de trabajo con adultos mayores en los ámbitos familiares y comunitarios por un buen envejecer, a participar en el Primer Congreso del Programa de Tercera Edad que se celebrará en la Casa San Juan María Vianney, Ciudad de La Habana del 9 al 11 de noviembre de 2007.

Objetivos

- Posibilitar, a la luz del Evangelio, espacios de discusión, análisis y debate encaminados a promover una cultura positiva del envejecimiento que estimule la participación de la familia, la Iglesia y la comunidad civil.
- Propiciar intercambios de experiencias de apoyo y promoción que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores.

Para mayores informaciones, diríjase a:

Cáritas Cubana

Coordinación Nacional del Programa
mdopicopaz@iglesiaticolica.cu

Cáritas Santiago de Cuba

caritasstgo@arzsantiago.co.cu

el PASADO

Recuerdo de una lectura de Marx¹, hace ya muchos años; que el filósofo, un tanto desconcertado ante el arte griego, se interrogaba del porqué las estatuas y otros testimonios de esa cultura causaban una profunda impresión, tenían algo que decir a un hombre que había sometido a una crítica profunda y radical lo que denominara como la prehistoria de la humanidad: es decir, la historia de la sociedad dividida en clases. Un hombre que sentía que nada lo identificaba con aquella sociedad esclavista.

Generalmente sin conciencia de ello, cargamos con el legado del pasado, del que hacer de muchas generaciones que progresivamente conformaron el mundo en que vivimos y, nos guste o no, modelaron a nosotros mismos. Con las palabras del poeta²: *Antes que yo naciera de mi madre, generaciones me guiaron (Before born out from my mother, generations guided me)*.

El problema estriba en la forma de asumir el pasado, más aún el pasado que forma parte de nuestras vivencias personales, más o menos directamente. Instintivamente tendemos si no a borrar, por lo menos a sepultar en el desván³ de la memoria cada hecho traumático o por lo menos desagradable y así nos vamos forjando una imagen idílica y edulcorada del pasado, que Erasmo de Róterdam

achacaba a la –para él saludable- locura humana; aunque por razones –también de locura humana⁴- pero de signo contrario, podemos muy bien pasarnos la vida en compañía de tenebrosos espectros de antaño. Por regla general, padecemos ambas formas de locura y utilizamos –a conveniencia- el tamiz de la memoria para dejar pasar en cada ocasión lo que nos conviene: felicidad y bienestar pasados, pero también resentimientos y rencores.

En el caso de nuestro archipiélago, **el pasado** hace alusión –casi siempre- al periodo republicano anterior al año 1959, denostado por unos como la neocolonia o seudorepública, o en su lugar recordado por otros –generalmente fuera de Cuba- como un paraíso; respecto a lo cual cito las palabras de Mons. Carlos Manuel de Céspedes: *No faltan entre nosotros, los cubanos que contemplan el pasado, confiriéndoles tales adornos que resulta imposible descubrir la realidad histórica. Se han forjado una imagen de una Cuba que nunca existió y desde ella, juzgan el presente y proyectan un futuro eventual⁵*.

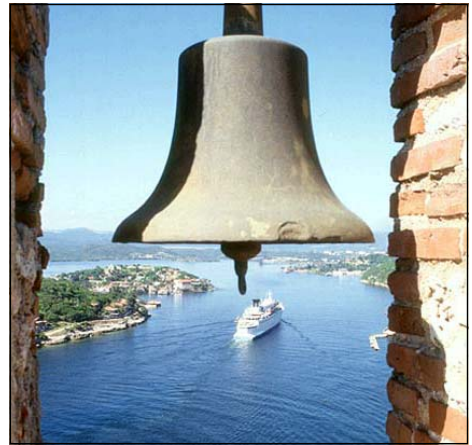
El regodeo en la rememoración y la añoranza de un pasado del cual sólo dejamos pasar lo bueno –para quien recuerda, por supuesto- por el referido tamiz de la memoria, aparte de ser ejercicio vano y una inútil pérdida de tiempo, puede



conducir a tonterías tales como la de imprimir, en los EEUU, para la venta (hay tales compradores) los directorios telefónicos de La Habana y del resto de Cuba nada menos que del año 1958, **esa bella época** según reza el anuncio correspondiente⁶. Al respecto, tan sólo cabe hacerse una pregunta: ¿Para quiénes, de los que viven del otro lado del Estrecho de La Florida, pudo corresponder precisamente ese año de 1958 la represión por parte de la dictadura de Batista, con una **belle époque** en Cuba?

Con frecuencia encontramos en miembros de nuestra Iglesia la nostalgia de un pasado republicano del que solo se recuerda la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en las viviendas, las nutridas procesiones, los colegios religiosos (que la mayoría de los cubanos no podían pagarles a sus hijos) y hasta *la gente bien*. Nada más. Por otro lado, la visión peyorativa que rememora el pasado republicano completamente sombrío soslaya que, no obstante Pino Santos⁷ tener razones para lo que denomina el *Asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, y aún toda la desigualdad e injusticia social que se generó entonces; se logró en un tiempo relativamente breve, recuperar la economía terminada de devastar⁸ por la contienda del 95 al 98: el valor de las exportaciones de la Isla pasó de 45,1 millones de pesos en 1899 a 150,8 millones en 1910; mientras que el rebaño de ganado vacuno había crecido desde 376,6 miles de cabezas al terminar la guerra, hasta 3,2 millones en el referido año de 1910⁹. Hay que cuidarse del malsano maniqueísmo que abunda a la hora de analizar tanto el presente como el pasado de la nación: o blanco inmaculado, o por el contrario como si todo estuviera cubierto por una espesa capa de hollín.

Además, esa misma república que nació mutilada por la Enmienda Platt y maniatada en lo económico por el Tratado de Reciprocidad¹⁰ fue capaz de dar, de los primeros nacidos y/o educados en ella, el



más recio, notable e irreplicable grupo de intelectuales de la historia de Cuba: la denominada generación del 30 y, dentro de ella, quien –sin lugar a dudas– ha sido uno de los cubanos de mayor civismo, lucidez y honradez intelectual: Rubén Martínez Villena, notable poeta por demás; de vida efímera como un relámpago, cuya luz alumbraba todavía, a pesar de injustas postergaciones y olvidos¹¹.

Así mismo, por sobre el legado que hayamos podido recibir de la intelectualidad republicana, de sus escritores y artistas; la herencia más importante es la música popular, la más genuina expresión del alma de la nación, del espíritu del pueblo cubano. No seríamos lo que somos sin la vieja trova, sin el bolero, ni el son y otras manifestaciones musicales, si no existirían las canciones de Sindo Garay, de Manuel Corona, de Los Matamoros, María Teresa Vera y tantos que es imposible de enumerar. De ese pasado siempre seremos deudores y lo peor que podría suceder es que en nombre de cualquier idea, de cualquier creencia, intentemos olvidarlo y peor aún borrarlo.

Todo lo nuevo significa una ruptura con el pasado, pero lo nuevo solo habrá de perdurar si esa ruptura se da como continuidad: la mayor ruptura de la historia la encarnó Jesús no solo en relación con las tradiciones del pueblo judío, sino también

respecto a la greco-latina; pero en ambas culturas se afincó el cristianismo dándoles una nueva perspectiva, un radical sentido de trascendencia.

Es en ese sentido de continuidad que se asienta mi predilección por las canciones de Silvio Rodríguez, un iconoclasta contumaz que ha entroncado su obra con lo más genuino de la tradición musical cubana, no solo la trovadoresca, y a propósito de este panfleto que escribo, coincido con él cuando canta:

*...No quisiera un fracaso,
en el sabio delito que es recordar,
ni en el inevitable defecto,
que es la nostalgia,
de las cosas pequeñas
y tontas...¹²,*

Porque como dijimos en ocasión anterior, recordar significa, literalmente, *volver a pasar por el corazón*. Quizás pudiera pensarse que esta afinidad está dada porque ambos nacimos el mismo mes de igual año; sin embargo, Lecuona, que vivió en otra época y en un medio social con el cual nada me identifica, amén de que su cultura y educación transcurrieron por derroteros completamente distintos a los míos, siempre me logra conmover con sus canciones y en general su obra musical, a propósito de lo cual debo confesar que en el vasto y rico historial de la música cubana jamás he encontrado una estrofa que exprese de forma tan hermosa y cabal el amor, y a la vez el amor a Cuba:

*Como el arrullo de palma, en la llanura.
Como el trinar del sinsonte,
en la espesura.
Como del río apacible, el lírico rumor.
Como el azul de mi cielo,
así es mi amor.*

¿Qué me vincula con Lecuona? ¿Qué pudo haber vinculado en su época a Marx con Praxiteles?

La tremenda similitud genética, la descendencia de antepasados comunes, es una verdad científica; pero trascendientemente existe otra Verdad: **todos** somos hijos de Dios.

Referencias

1. Pero no logro recordar en cual obra.
2. Walt Whitman: "Canto a mí mismo".
3. Donde tanto hurgó Freud y hurgan aún los psicoanalistas.
4. Ver de Erasmo de Róterdam: *Elogio de la locura*.
5. Mons. Carlos Manuel de Céspedes: *El rearme ético de nuestra sociedad cubana*, Cuadernos del Aula, Centro Fray Bartolomé de las Casas, La Habana, 2004, p 9.
6. Anuncio aparecido en la revista Ideal, n 330 del año 2004, publicada en Miami.
7. Oscar Pino Santos, obra homónima. Casa de las Américas, 1973.
8. Sin contar las 400 mil vidas que costó la gesta independentista.
9. Para una población de 2,2 millones de habitantes en esa fecha. Además, Hay que tener en cuenta que entre 1902 y 1931 ingresaron en Cuba 1'285011 inmigrantes, el 56,8% procedente de España: No se emigra a un país donde no exista –por lo menos- la oportunidad de conseguir empleo y mantener una familia. Los datos han sido tomados de Oscar Zanetti: *Los cautivos de la reciprocidad*, Editorial ENPES, La Habana, 1989. *Atlas Demográfico Nacional de Cuba*, 1985; y de la edición extraordinaria dedicada al centenario del Diario de La Marina, Cuba, 1957.
10. Oscar Zanetti: Obra citada.
11. Como la imperdonable ausencia de Villena en la retahíla de nombres citados por el poeta César López en la inauguración de la XVI Feria del Libro de La Habana en este año 2007.
12. Silvio Rodríguez: *De la ausencia y de ti*. El subrayado es nuestro.

Locales

Premio internacional de educomunicación

La Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP) dio a conocer el pasado 16 de abril que el jurado de su Premio Internacional de Educomunicación correspondiente al presente año 2007, ha decidido otorgarlo a Pablo Ramos, de Cuba. Pablo Ramos, uno de los más conocidos y respetados especialistas de la educación para la comunicación en el continente, es el organizador de los seminarios sobre el "Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano", que se han consolidado como el más consistente y exitoso evento teórico del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano durante los últimos 20 años. Miembro primero de OCIC y luego de SIGNIS Cuba, es el responsable de la Cátedra de Educación para la Comunicación del Instituto de Ciencias Religiosas "Padre Félix Varela" de la Arquidiócesis de La Habana. Ha estado muy activamente vinculado al trabajo de educación para la comunicación de SIGNIS Mundial y de su organización regional para América Latina (OCLACC). Es desde hace varios años el coordinador continental de la Red de Educomunicación de OCLACC y ha sido nombrado representante de América Latina en el Buró Mundial de Educación para la Comunicación recientemente constituido por SIGNIS Mundial. (*Gustavo Andujar SIGNIS*)

Día del Instituto

El miércoles 18 de abril, día en que celebramos el treinta y nueve aniversario de la Pascua de Mons. Enrique Pérez Serantes, la familia del Instituto de Formación Arquidiocesano que

lleva su nombre se reunió para celebrar su día. La eucaristía conmemorativa se celebró en la Catedral de Santiago de Cuba, presidida por Mons. Pedro Meurice y concelebrada por el P. Jesús Marcoleta y el P. Rafael A. López-Silvero. El P. Rafael A. recordaba en su breve y sentida homilía a Mons. Pérez Serantes, de quien confesaba no tener más recuerdos que sus visitas a la parroquia de San Luis, recuerdos que se entrelazan con las tantas vivencias contadas por los que lo conocieron de cerca; pastor que supo, desde su escucha atenta de la Palabra de Dios, responder a las exigencias de su tiempo. Al finalizar la eucaristía, el P. Jesús Fernando Marcoleta Ruiz párroco de La Inmaculada de la diócesis de Matanzas, dictó su conferencia *Identidad, Espiritualidad y Compromiso Social de Nuestros Próceres*, a través de la cual nos acercó a las raíces profundamente evangélicas de su búsqueda del bien y la justicia. El P. Jorge Catasús regaló a todos la belleza de su música: los acordes de *La Bayamesa*, de Céspedes y Fornaris; el poema de José Martí *Virgen María* musicalizado por él y *Palabra Encarnada*, dedicado al P. Félix Varela. Bella noche, en la Catedral Santiaguera que tuvo su continuación en las noches del jueves 19 de abril en la parroquia de La Milagrosa en la diócesis de Guantánamo-Baracoa; y en la del viernes 20 en la Catedral de la diócesis de Bayamo-Manzanillo, en las que el P. Marcoleta gustosamente dictó su Conferencia. Gracias a todos los que ayudaron a que tantos pudiéramos crecer en identidad, en identidad *cristiana y cubana*.

Joven animate, Vive y Comparte tu fe.

Fue el lema que la Pastoral

Juvenil de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba escogió para vivir y celebrar la Pascua de Resurrección; celebración no de un sólo día, sino de toda una jornada desde el viernes 20 de abril hasta el domingo 20 de mayo; preparada por la vivencia del Triduo durante la Semana Santa en cada comunidad y grupo juvenil. Así cada Zona Pastoral acogerá y será portadora de la luz del Cirio Pascual, símbolo de la luz que quieren ser en sus ambientes de escuela, trabajo, barrio y familias; de ser testigos fieles del Señor resucitado.

El domingo 22 de abril la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en la ciudad de Palma Soriano, recibió el Cirio encendido (junto a San Luis, El Cristo, Songo-La Maya y Contramaestre) lo entregaría a los jóvenes de la parroquia de Don Bosco.

Ellos estaban preparándose justo desde el mismo domingo de Resurrección. Los jóvenes de toda la zona se reunieron, junto a los de Don Bosco para preparar detalles: los primeros tendrían la responsabilidad de la acogida de todos los participantes, los cantos, las dinámicas, y también de la merienda y la Fiesta; los de la parroquia santiaguera la eucaristía. Y cada uno desde el primer momento se empeñó muchísimo en la preparación de los detalles... hasta con el ritmo y música de la famosa *conga santiaguera* (ésta que todos cantan y bailan) improvisaron un estribillo para recibir y animar *Ven hermano, Cristo resucitó, ven hermano a celebrar la VIDA*.

A las seis de la mañana, madrugando como lo hizo Magdalena para ir a buscar a su Señor, todo ya estaba en movimiento en Contramaes-

tre, Palma Soriano, en San Luis, El Cristo, La Maya y en Santiago, unos por el viaje, otros para esperar y acoger...

Allí los jóvenes y su *conga* recibieron, llegaron todos, llegó el Arzobispo, Mons. Dionisio García y comenzó la celebración.

La Eucaristía fue un momento bellissimo, más de la mitad del templo estaba ocupado por los jóvenes; y todo allí había sido movido por la fuerza del amor para hacerla más cercana... al cantar parecía que el alma les brotaba desde la garganta... las palabras sencillas y cercanas de Mons. Dionisio les llenó muchísimo *ellos mismos deben ser protagonistas de llevar la alegría del Resucitado*. La luz se pretendió del Cirio y la entregaron a los jóvenes de Don Bosco, para continuar su peregrinar por la diócesis.

Al terminar, la merienda y luego la fiesta. Y ésta también fue especial. Fue preparada en El Mirador, centro cercano a la ciudad y desde el que se domina todo el valle del río Cauto que en este lugar es preciosamente amplio, con las montañas orientales de horizonte y todo cubierto de palmas reales, precioso entorno para celebrar, agradecer y testimoniar la VIDA. Cantos, dinámicas de integración, karaoke, teatro... todo les hizo saber que el Resucitado estaba allí.

Ya en la tarde y después del almuerzo, la Hna. Cecilia, responsable diocesana de la Pastoral Juvenil, hizo la oración de envío, cada joven recibió un pequeño recordatorio y al ritmo de la *conga* partieron de regreso para ser TESTIGOS.

La alegría del Resucitado estaba en el rostro de cada joven, un brillo especial en sus ojos le transparentaba allá al caer la tarde, como en la tarde de Emaús.

Internacionales

Medios de comunicación: Educar a la belleza y la verdad

Benedicto XVI recibió el 8 de marzo en el Vaticano a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, presidido por el arzobispo John P. Foley. El Papa agradeció a ese dicasterio "el compromiso en el apostolado de las comunicaciones sociales, cuya importancia no puede ser subestimada en nuestro mundo cada vez más tecnológico". "El mundo de la comunicación experimenta un cambio creciente -dijo el Santo Padre- y mientras la prensa lucha por seguir circulando, otros medios como la radio, la televisión e Internet se desarrollan a extraordinaria velocidad. Frente al fenómeno de la globalización, la influencia de los medios de comunicación electrónicos coincide con su concentración creciente en manos de pocas multinacionales cuya influencia supera todas las fronteras sociales y culturales". El Papa se preguntó cuáles podían ser los resultados de esta situación y destacó en primer lugar las "grandes ventajas aportadas a la civilización por los medios de comunicación", como los debates, entrevistas y programas de calidad, reconociendo además que Internet había abierto las puertas a "un mundo de conocimientos cuyo acceso hasta entonces había sido difícil, sino imposible, para muchas personas". "Por otra parte -agregó-, es evidente que mucho de lo transmitido en diversas formas a millones de hogares en todo el mundo es destructivo". Por eso "la Iglesia, iluminando esas sombras con la luz de la

verdad de Cristo, engendra esperanza".

El Papa concluyó su discurso refiriéndose a su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, dedicado este año a la relación entre los medios de comunicación y los jóvenes. "La grave responsabilidad de educar a los niños y jóvenes a la belleza, la verdad y la calidad -dijo- puede ser compartida por las grandes cadenas de comunicación sólo si promueven la dignidad fundamental del ser humano, el verdadero valor del matrimonio y la vida familiar, y los logros y objetivos positivos de la humanidad", e invitó a los responsables de la industria de la información a aconsejar en este sentido a los productores de programas. (VIS).-

Igualdad y complementariedad

El arzobispo Celestino Migliore, observador permanente de la Santa Sede ante la ONU, pronunció el 8 de marzo en Nueva York un discurso ante la 61 Sesión de la Asamblea General, sobre el tema "Informal Thematic Debate on the promotion of gender equality and the empowerment of women". El arzobispo afirmó que "la búsqueda legítima de la igualdad entre hombres y mujeres ha alcanzado resultados positivos en el campo de la igualdad de los derechos. Esta búsqueda supone ser conscientes de que la igualdad acompaña y no pone en peligro, y mucho menos contradice, la diferencia y complementariedad entre hombres y mujeres. Sin este reconocimiento, la lucha por la igualdad no sería auténtica". Cuando se minimizan las diferencias psíquicas y se maximiza la dimensión puramente cultural, esta falta de nitidez en las diferencias tiene un impacto sobre la estabilidad de la sociedad y de la familia y no menos

sobre la calidad de las relaciones entre hombres y mujeres. La igualdad entre hombres y mujeres y la potenciación de las mujeres se logrará cuando las diferencias entre los sexos sean reconocidas y resaltadas como complementarias y cuando el elemento cultural del género se comprenda en su propio contexto". Potenciación de la mujer, añadió el prelado, también significa "afrontar las prácticas discriminatorias que excluyen a las mujeres de la toma de decisiones, con frecuencia causadas o agravadas por discriminaciones basadas en la raza, etnia, religión o posición social de la mujer". El arzobispo Migliore puso de relieve que el sistema de microcrédito ayuda al enriquecimiento de las mujeres. En este contexto, recordó que "Actualmente los programas en general son operativos en al menos 30 países, con más de 850.000 clientes, de los cuales casi el 75% son mujeres". "Los estudios han demostrado que el microcrédito ha contribuido ampliamente a la mejora de la posición de las mujeres, que han conseguido un mayor respeto por parte de los hombres, siendo consideradas contribuyentes importantes de la sociedad". El nuncio apostólico concluyó subrayando que "la educación para las mujeres sigue siendo la herramienta fundamental en la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y en la potenciación de las mujeres para contribuir plenamente a la sociedad". (VIS).

Dos reglas para la armonía de los Movimientos

Según Benedicto XVI, hay dos reglas fundamentales que es necesario aplicar para que los movimientos eclesiales mantengan una relación armónica

con la Iglesia universal: **«no apagar los carismas» y «la Iglesia es una»**. Así en su respuesta, ante los sacerdotes de la diócesis de Roma, aclaró que por su experiencia considera que las relaciones entre movimientos y obispos dependen mucho «de las personas en concreto». Y presentó sus dos reglas. En primer lugar, citó a san Pablo en la Primera Carta a los Tesalonicenses, cuando dice **«no apaguéis los carismas»**. «Si el Señor nos da nuevos dones tenemos que dar gracias, aunque a veces sean incómodos --aclaró --. Y es algo bello el que, sin que se haya dado una iniciativa de la jerarquía, con una iniciativa desde abajo, como se dice, aunque también provenga desde lo Alto, es decir, como don del Espíritu Santo, nazcan nuevas formas de vida en la Iglesia, como nacieron en todos los siglos». Citó el ejemplo de san Francisco de Asís, al fundar la Orden franciscana, y de san Benito, fundador del monaquismo occidental, para constatar que en ambos casos, inicialmente, se trataba de movimientos. «En todos los siglos han nacido movimientos», aclaró. «Se integran en la vida de la Iglesia, aunque en ocasiones no falten sufrimientos y dificultades». «De este modo, también en nuestro siglo, el Señor, el Espíritu Santo, nos ha dado nuevas iniciativas con nuevos aspectos de la vida cristiana: al ser vividos por personas humanas con sus límites, crean también dificultades», constató. Al comentar la segunda regla, **«la Iglesia es una»**, afirmó: «si los movimientos son realmente dones del Espíritu Santo, se integran y sirven a la Iglesia y en el diálogo paciente entre pastores y movimientos nace una forma fecunda, en la que estos

elementos se convierten en elementos edificantes para la Iglesia de hoy y de mañana». «Este diálogo tiene lugar a todos los niveles. Comenzando por el párroco, por el obispo, por el sucesor de Pedro tiene lugar la búsqueda de las oportunas estructuras: en muchos casos, esta búsqueda ya ha dado sus frutos», afirmó. Al sintetizar las dos reglas fundamentales, el Papa propuso estas actitudes: **«gratitud, paciencia, y aceptación de los sufrimientos**, que son inevitables». «Damos las gracias al Espíritu Santo por los dones que nos ha dado. Seamos obedientes a la voz del Espíritu, pero seamos también claros a la hora de integrar estos elementos en la vida: este criterio sirve, al final, a la Iglesia concreta y de este modo, con paciencia, con valentía y generosidad el Señor nos guiará y ayudará». (Zenit.org).-

Trabajo: camino de santidad

El Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, Mons. Stanislaw Rylko, recordó que "en la vida del cristiano el trabajo se convierte en **una vía hacia la santidad**, una escuela de santidad. Y todo eso no es una utopía sino un tesoro a cuya búsqueda tenemos que comprometernos todos los días". Al comentar la realización del 9º Foro Internacional de Jóvenes del 28 de marzo al 1 de abril en la localidad de Rocca di Papa, Roma, que tendrá como tema *Testimoniar a Cristo en el mundo del trabajo* y que es organizado por el dicasterio que preside, el Prelado explicó que "el trabajo, pese a su importancia, no es un absoluto y **no debe convertirse en un ídolo**. El hombre que trabaja es llamado a ser colaborador consciente y responsable de Dios Crea-

dor y Redentor. El apóstol se hace solícito para hacer todo por la gloria de Dios". "El trabajo -prosiguió- es un factor importante para la propia realización de hombres y mujeres. Por lo general muchos de nuestros contemporáneos lo reducen superficialmente a un hacer que tiene como fin el trabajo mismo, a un **activismo desenfrenado**, a una especie de 'droga' que hace olvidar de las cosas esenciales. Por ellos, es necesario repensarlo constantemente y constantemente volver a buscar su significado más profundo".

"El mundo del trabajo es hoy un importante **areópago para evangelizar**. Queremos entonces mensajeros valientes y convencidos del 'Evangelio del trabajo'. El trabajo humano tiene un profundo sentido espiritual. La referencia a Dios es fundamental, como recuerda la máxima benedictina 'Ora et labora'", explicó Mons. Rylko.

"La movilidad y la flexibilidad del trabajo, también genera condiciones de precariedad y una extrema incertidumbre en el futuro, complicando la obtención de realidades fundamentales para la vida como el matrimonio y la formación de una familia", señaló. Para responder a esta situación, Mons. Rylko plantea que los jóvenes cambien profundamente "de mentalidad para poder superar la pasividad y la resignación para **convertirse en valientes protagonistas del propio futuro**, invirtiendo sus mejores energías en la propia formación profesional. Hace falta una verdadera 'revolución cultural' en este campo. Para buscar las justas soluciones, la Doctrina Social de la Iglesia es un buen campo, para muchos, que todavía debe ser descubierta". "En la encíclica *Laborem Exercens*, el

Servo de Dios, Juan Pablo II, nos recordaba que el hombre es llamado a trabajar no solo para 'tener' más sino sobre todo para 'ser' más, para **madurar en la propia humanidad**. Hace falta que los jóvenes cristianos se conviertan hoy en protagonistas de una nueva cultura del trabajo", precisó el Prelado. (ACI).-

Causa de beatificación de Juan Pablo II

La primera fase, "fase diocesana", de la **causa de beatificación del Servo de Dios Juan Pablo II cerró el pasado 2 de abril**, al cumplirse dos años de su muerte, informó este el Cardenal Camillo Ruini, Vicario del Papa para la ciudad de Roma. Con la clausura de esta fase, la más laboriosa, la causa pasará a la Congregación para la Causa de los Santos, donde se examinará la evidencia de la heroicidad de sus virtudes, y se aguardará a la confirmación de un milagro para poder proclamarlo beato primero, santo después. Los promotores de la causa "Juan Pablo el Grande", han señalado que existe abundante información que **comprueba suficientemente la existencia de más de un milagro ocurrido por intercesión del Servo de Dios**. Existe el caso de un estadounidense que pudo sanar de una afección hepática incurable y el de una religiosa francesa que padecía el Parkinson y que quedó curada el mismo día de la partida del Papa Wojtyla a la Casa del Padre. La causa de Juan Pablo II se abrió por expreso deseo de Benedicto XVI, sin tener que esperar a que transcurran cinco años de su muerte, como establece el Código de Derecho Canónico. En efecto, el Papa Benedicto XVI la anunció el 13 de mayo de 2005, el día en que se cumplían 24 años del atentado contra su Predecesor

a manos de Mehmet Ali Agca y festividad de la Virgen de Fátima. Aunque muchos auguran que el proceso será breve, el postulador de la causa, el P. Slawomir Oder, recordó que hay que tener paciencia, al recordar que **la Congregación debe revisar más de cien mil páginas de discursos y escritos** solamente de la etapa de su pontificado. (ACI).-

Fallece el doctor Billings

El sábado 31 de marzo falleció a la edad de 89 años el doctor John Billings, cuya labor sirvió para difundir en todo el mundo el método de regulación natural de la fertilidad al que dio nombre. El médico australiano ejercía en Melbourne cuando, por invitación de la Oficina católica de asesoramiento matrimonial en 1953, se dedicó al estudio de este método junto su esposa Evelyn. Ideadores de este método natural, los cónyuges explicaron recientemente: «Fieles a las indicaciones de la Encíclica 'Evangelium vitae' de Juan Pablo II, seguimos enseñando el método Billings de la ovulación, en la verdad y en el amor. Enseñamos en la verdad y en el amor, que son los dos pilares del matrimonio y expresión de la ley natural para todos», apuntaron. La directora del Centro de Estudios e Investigación sobre Fertilidad de la Universidad Católica de Roma, Elena Giacchi, explicó que «Desde el principio el método siempre se ha dirigido a la promoción de la familia y de la vida, y esto en toda cultura y país del mundo, y siempre ha estado animado por la intención de ofrecer a los cónyuges una ayuda para crecer en el amor, en el respeto recíproco, para preparar a los cónyuges a acoger la vida o, conociendo los tiempos fértiles y no fértiles, posponer también esta posibilidad con responsabilidad». (Zenit.org).-

**¡Oh Jesús!
Pastor Supremo
de las almas,
dígnate mirar con
ojos de misericordia
nuestra amada
Arquidiócesis.**

Danos, Señor, vocaciones.

Danos, sacerdotes santos.

**Permite que nuevos
misioneros y misioneras,
nos acompañen a
construir tu Reino
en nuestra patria.**

**Te lo pedimos
por la Inmaculada
Virgen de la Caridad,
tu dulce y Santa Madre.**

**¡Oh, Jesús!
Danos sacerdotes
y misioneros
según tu corazón.
Amén.**

S

í

g

u

e

m

e